

EL ECO DE CARTAGENA.

Lunes 22 de Marzo de 1880.

ANTIGUEDAD DE NUESTRAS PROCESIONES DE SEMANA SANTA.

Dijimos en nuestros puentes históricos publicados en el año pasado que las memorias más antiguas que teníamos de ellas, era la que tomaba camino de San Ginés de la Xara, el Viérnes Santo por la mañana con la imagen del Cristo de la Iglesia mayor, (Cristo moreno); hoy con datos recientemente adquiridos, tomados de un libro muy curioso que la suerte ha puesto en manos de un apreciable amigo nuestro, y gracias á su amabilidad, podemos ampliarlas con algunas otras noticias que vienen á llenar el vacío que existe, fuera de la procesion indicada, desde aquella época á la de la instalacion de la Cofradía de N. P. Jesus de Nazareno, á cuyo cargo corren, como se sabido las dos del Viérnes Santo.

La del Santo entierro que sale en la noche de este dia, se remonta tambien á una respetable antigüedad, y era piadosa práctica de la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario. Se hacia con gran solemnidad, y tomaba por carrera desde la Iglesia del convento de San Diego á la ermita de Santa Lucia. Entonces todavia no existia el barrio de este nombre. Delante de la ermita habia colocadas tres cruces, representando el Calvario, y esto sugirió al guardian del dicho convento Fr. Gerónimo Planes la idea de formar un Via-crucis, que partiendo de la Iglesia de San Diego terminara en la citada ermita.

Es curiosa en esta parte la crónica que nos suministra estos apuntes. Dice así:

«Fué á predicar el hermano Planes á Santa Lucia, en su dia, año de 1615, y vió que habian puesto tres cruces, y dijo al mayordomo de la ermita llamado Manzanares, que seria bien hacer el Via-crucis que se terminase en aquel Calvario, comenzándose desde el compás de su Convento. [1] Vino bien en ello y cosa notable que midiendo los pasos y piés geométricos se halló haber la misma distancia que tiene el Via-crucis, sin faltar ni sobrar nada; cosa que causó admiracion á los que lo midieron. Moviéronse con esto algunas personas devotas de la ciudad y se repartieron los pasos y ermitas para obrarlas. La muger de Puxarée dió para la primera ermita, que esta á la puerta del compás, á la mano derecha, como salimos (2); La

1.º Así se llamaba entonces al atrio, ó cercado de la Iglesia de San Diego.

segunda hizo Diego de Bienvenegud Rosique, y el Cristo que está en ella lo dio Zelió Córtes Romano; la tercera hizo la muger de Puerta, la cuarta don Joan Bienvenegud; la quinta los congregantes de la Iglesia mayor (3) La sesta hizo Ginés Ruiz; la séptima los pescadores, la octava quedó á cuenta de la pobre gente; la novena era de los tenderos; la décima del P. Pedro Bela; la undécima de los hermanos de la tercera orden; el Calvario lo hicieron los cofrades del Rosario; el Sepulcro hizo Joan Navarro, ermitaño de la dicha ermita varon de notable simplicidad, bondad y verdad halló allí cerca del Calvario una balsica y concavidad acomodada para el Sepulcro; y midiendo desde el Calvario los pasos se hallaron justos.»

Tal fué el primer Calvario que aquí hubo; y el siguió siendo el término de la procesion del entierro. Con este motivo habia sermón y acudia gran concurrencia de fieles. Con el tiempo, las ermitas se arruinaron, acabaronse los sermones, y la procesion tomó otro camino. Ya por los años de mil seiscientos ochenta salia de la Iglesia de Santo Domingo, si bien continuaba á cargo de la hermandad del Rosario. Desde esta época comienza á sonar en la procesion del Santo entierro el descendimiento de la Cruz.

Amás de las del viernes, hubo otra á los principios del siglo XVII que llamaban de los disciplinantes, y salia en la noche del jueves. No se sabe que llevaran pasos, pero si que atraía gran afluencia de gentes de la ciudad y de los campos.

Tampoco hemos podido averiguar el porque, ni cuando la Cafradía del Rosario dejó de hacer la procesion del Santo Entierro; ni desde que tiempo corre, esta y la de la mañana á cargo de la Hermandad de N. P. Jesus de Nazareno. Una y otra perdieron sus libros; así es que mientras no parezcan, no podemos decir otra cosa, sino que las procesiones del Viérnes Santo salen de Santo Domingo.

Manuel Gonzalez.

EL NUEVO MINISTRO DE HACIENDA.

El Sr. D. Fernando Cos-Gayon y Pons, nombrado ministro de Hacienda, y que hoy mismo jurará el cargo en manos de S. M., demostró desde muy joven su competencia en los estudios administrativos, explicando hácia el año 51 y cuando apenas habia concluido la carrera de derecho, cuyos estudios hizo en Valladolid y en esta capital, un curso de historia de la administracion española, que todavia se consulta por los eruditos, no obstante ser inferior

2.º Esto es: donde hoy está la capilla de la Virgen de la Soledad.

3.º Esta debe ser la hermandad de Nuestra Señora de la Asuncion.

en mérito á la série de magníficos artículos publicados en los primeros tomos de la *Revista de España* sobre el Concejo de la Mesta, sobre moneda y otros asuntos económicos que llevan la firma del mismo autor.

En 1853, el Sr. Cos-Gayon fué nombrado fiscal de uno de los juzgados de esta corte, cuyo empleo ocupaba al surgir el movimiento político del año siguiente. Después del bienio, el señor Cos-Gayon fué nombrado director de la imprenta nacional, cargo en el que sucedió á D. Rafael María Baralt, y en el que demostró sus excelentes dotes de administrador, mejorando mucho aquel establecimiento, así como su contabilidad.

Desempeñando el ministerio de Fomento, inaugurado ya el período de la union liberal, el señor marqués de Corvera fué el acierto de llamar á su lado al Sr. Cos-Gayon, quien se encargó del negociado de agricultura y montes, y sobre el cual realmente cargó todo el peso de la direccion de agricultura por la mala salud del director propietario. En este puesto, y habiendo obtenido la más completa confianza de parte del ministro, el Sr. Cos-Gayon se distinguió mucho por la participacion que le cupo en los importantes decretos de aquella época y por su talento organizador: aun en el día su nombre es recordado con frecuencia y citado con respeto por el cuerpo de ingenieros de montes, carrera que mucho debe al actual ministro de Hacienda, y cuyos individuos encontraron en él defensa para sus derechos, rigor en exigirles el cumplimiento de sus deberes y apoyo para sus legítimas aspiraciones.

Del ministerio de Fomento, el Sr. Cos-Gayon pasó, si mal no recordamos, en 1863 á la secretaría de la intendencia del real patrimonio, la cual desempeñó durante cinco años y bajo diversos intendentes, prestando siempre notables servicios por ser infatigable en el trabajo, de claro talento y versado en todos los ramos de la ciencia, del derecho y de la administracion.

Desde Setiembre de 1868 hasta Diciembre del año siguiente, el Sr. Cos-Gayon vivió retirado; pero cuando en la última de aquellas fechas surgió en las Cortes Constituyentes la cuestion denominada de "las alhajas de la corona," el antiguo secretario de la intendencia, siempre leal á la dinastía, escribió y publicó un notable folleto, entrando al mismo tiempo á formar parte de la redaccion del diario político *La Epoca* en la que continuó hasta 1875, ya verificada la restauracion, y en la que brilló por sus notables escritos, así políticos como de derecho, habiendo llamado especialmente la atencion del público docto la série en que demostró el error cometido por Prusia al exigir la indemnizacion de 5.000 millones de francos en metálico, y anunciando en 1871 todos los perjudiciales efectos que la aglomeracion de tan considerable masa de metales amonedados iba á producir para la Alemania. Tambien son de esta época los artículos que sobre sistemas penitenciarios dió á luz el mismo laborioso é ilustrado escritor, los cuales han servido recientemente de base para su discurso de recepcion en la Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Verificada la restauracion, el Sr. Cos-Gayon fué llamado al ministerio de Hacienda, donde se le confió, con la categoría de jefe superior de administracion, la di-

reccion de los asuntos de casas de moneda, especialidad en la que habia mostrado su competencia con una notable monografía publicada en un folleto, y en la que refutaba otra del Sr. Sanromá. Pocos meses después pasaba á la direccion de contribuciones, en la que tambien ha dejado recuerdo honroso y duradero, hasta que al abrirse en 1876 las primeras Cortes de la restauracion, el Sr. Salavarría, á quien el nuevo ministro reconoce como su iniciador y maestro en materias de Hacienda, comprendió la conveniencia de tenerle á su lado en calidad de subsecretario. Cuatro años y medio ha ejercido el Sr. Cos-Gayon tan importante cargo cerca del Sr. Salavarría, como de sus sucesores Sres. Barzanallana y marqués de Orovio, en cuyo tiempo han pasado por sus manos los más importantes asuntos, sirviendo para acreditar su talento así como su probidad.

Diputado por Cartagena en las mencionadas Cortes de 1876, el Sr. Cos-Gayon, que por primera vez formaba parte del Parlamento, no tardó en adquirir tambien en esta esfera la misma reputacion de trabajador incansable que en la administracion disfrutaba, añadiendo á ella la de orador dialéctico y polemista sin grandes rasgos de imaginacion, pero de forma correcta, de instruccion general y sólida y de fácil palabra, aunque su órgano vocal poderoso cuando se esfuerza, no sea siempre igual, ni siempre apacible.

Secretario de las comisiones más importantes llamadas á informar sobre las leyes de impuestos ó de crédito presidió luego otras como la de informacion parlamentaria, sobre el restablecimiento de las amortizaciones y fué elegido vicepresidente tercero en la última legislatura de las Cortes de 1876 y vicepresidente segundo y presidente de la comision de presupuestos en las de 1879.

Hace ya mucho tiempo que el Sr. Cos-Gayon estaba designado para el cargo que hoy ocupa, por la opinion que de sus trabajos y capacidad reinaba en el Parlamento y en la administracion pública. Esa opinion es la que en primer término le llama á formar parte del gabinete presidido por su constante amigo desde la juventud, el señor Cánovas del Castillo, en cuyo puesto estamos seguros de que ha de corresponder á las esperanzas que su nombramiento suscita y ha de prestar notables servicios al país y á la monarquía, á quienes ha consagrado sus desvelos.

Desde 1858, el Sr. Cos-Gayon perteneció al partido de la union liberal, predecesor del que hoy, con legítima gloria dirige el Sr. Cánovas del Castillo; antes de aquella época el Sr. Cos-Gayon militó en el partido moderado; pero sus explicaciones en el Atenéo y sus primeros escritos revelaban un criterio independiente y más amplio que el que dicha parcialidad política de honrosa y aun brillante historia al cabo de todo, aplicó á los negocios del Estado en los últimos años de su dominacion.

Acta.

CRONICA.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Valencia 19 Marzo 1880.

Mi distinguido amigo: á medida